



Paisajes recuperados de los territorios perdidos: identidades y apropiación en la migración¹

Recovered landscapes from the lost territories: identities and appropriation in migration

Jorge Luis Granados Alcaraz* e Claudia Elena Fuertes Cárdenas**

Resumen

El pueblo mexicano es un pueblo en eterna migración reflejo de sus distantes orígenes en África y Asia. Así se comprende que en su recorrido haya construido un imaginario colectivo en el que se conserva su identidad extraída de la tierra. Dicha identidad se relaciona directamente con lugares situados en este imaginario cimentado en las míticas figuras de los lugares de origen y destino de esta migración permanente: Aztlán y México. Sin embargo como parte del imaginario, persiste la pérdida física de sus territorios y paisajes, no así de su memoria, intentando regresar repetidamente a ellos. A una primera pérdida corresponde un primer intento de restauración con el sitio pasado. Dicho proceso se repite como ecos en los que reafirmamos lo que somos y lo que seremos. Es en este proceso que deseamos incidir y reflexionar a fin de reconocer y reconocernos en aquellos que viven en esta realidad. Partimos del planteamiento de algunas hipótesis: La primera consiste en ubicar a la mítica Aztlán en el actual territorio de los Estados Unidos. La segunda es la migración permanente en un flujo continuo como el imaginario es continuo. La última es que en esta migración, nos apropiamos de los paisajes que se perdieron. Es en una aproximación breve a la Tira de la Peregrinación que relata

la migración a la “Tierra Prometida” y que describe tanto aquellos paisajes del origen mítico. Así mismo nos acercamos a la primera expedición de búsqueda de Aztlán ordenada por Moctezuma Ilhuicamina. Posteriormente hacemos un recuento ilustrativo de todos los paisajes, naturales, culturales y urbanos que fueron cedidos a los Estados Unidos por el tratado de Guadalupe Hidalgo. Revisamos de forma rápida las migraciones que se han presentado durante los siglos XIX, XX y XXI, entre México y los Estados Unidos. Con estas reflexiones reivindicamos el trabajo que compatriotas realizan para ubicar la identidad mexicana en una sociedad que ha invadido nuestros espacios, restaurando de manera virtual el paisaje y construyendo una nueva realidad.

Palabras clave: México, identidad y migración, territorio y paisaje

* Ing. Arq. Especialista en Paisajes y Jardines, Maestrante en Diseño, Línea de Investigación Diseño, Planificación y Conservación de Paisajes y Jardines. E-Mail: arquitecturapaisaje@prodigy.net.mx

** Arq. Master en Desarrollo y Promoción de Proyectos Inmobiliarios. Centro Metropolitano de Arquitectura Sustentable. Cerrada de Eugenia No. 8, Col. Vértiz Narvarte, 03600 Benito Juárez, México, D.F. E-mail: cmas@org.mx claudia_fuertes@yahoo.com.mx
1. Este texto foi publicado no III Congresso de Ciencia y Arte del Paisaje. “El hábitat restaurado”, realizado em Guadalajara, México, de 9 a 11 de outubro de 2012.

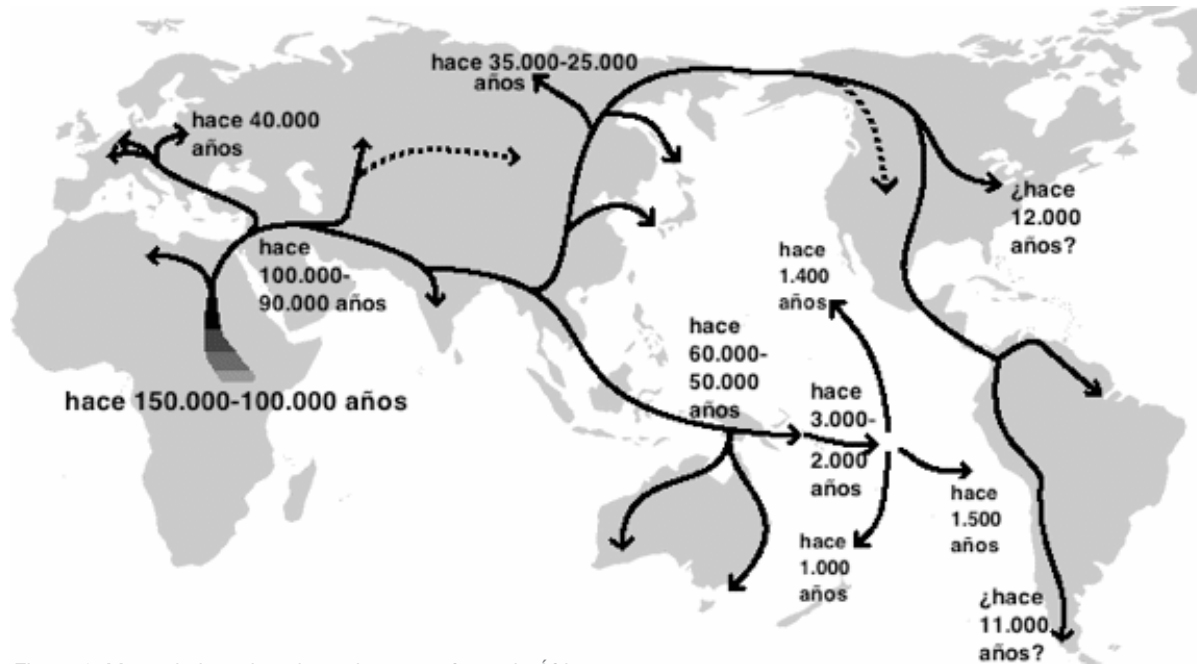


Figura 1. Mapa de las migraciones humanas fuera de África. Fuente: Naruya Saitou y Masatoshi Nei. Instituto Nacional de la Genética del Japón 2002.

Dicha identidad se relaciona directamente con lugares situados en este imaginario cimentado en las míticas figuras de los lugares de origen y destino de esta migración permanente: Aztlán y México. Sin embargo como parte del imaginario, persiste la pérdida física de sus territorios y paisajes, no así de su memoria, intentando regresar repetidamente a ellos.

Introducción

El pueblo mexicano es un pueblo en eterna migración reflejo de sus distantes orígenes en el tiempo y en la distancia procedente de África y Asia. Así se comprende que en su recorrido haya construido un imaginario colectivo en el que se conserva su identidad extraída de la tierra, contenida en el bagaje de paisajes recorridos y reconocidos.

Partimos del planteamiento de algunas hipótesis: La primera consiste en ubicar a la mítica Aztlán en el actual territorio de los Estados Unidos. En realidad no deseamos involucrarnos en una discusión de la ubicación real de este sitio, ya que su ubicación verdadera está en este imaginario colectivo del que participamos todos. La segunda es la migración permanente en un flujo continuo como el imaginario es continuo. La última es que en esta migración, nos apropiamos de los paisajes que se perdieron.

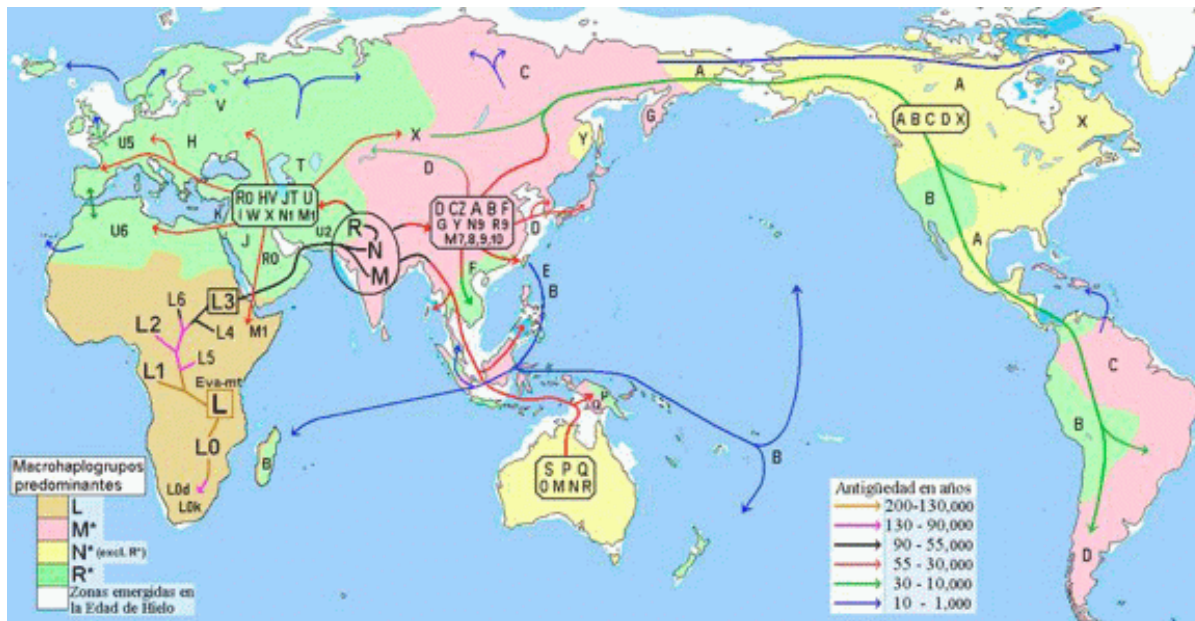
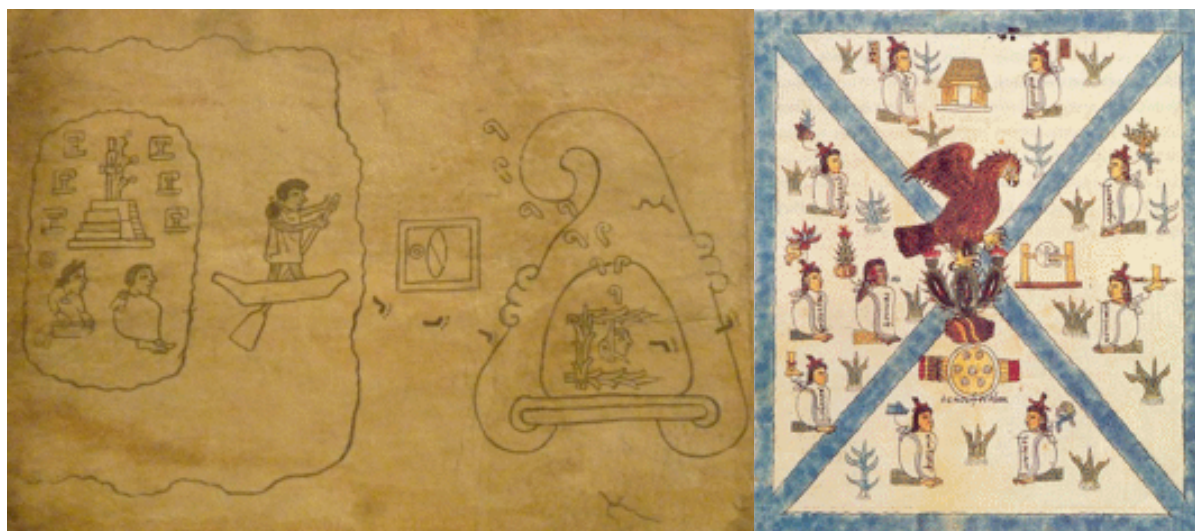


Figura 2. Mapamundi de las principales migraciones humanas prehistóricas. Zonas de predominio de los macrohaplogrupos de ADN mitocondrial. Antigüedad de las rutas migratorias. Fuente: Maulucioni 2010.



Figuras 3 e 4. Lámina 1 del Códice Boturini. Partida de Aztlán. Siglo XVI. Museo Nacional de Antropología e Historia. Lámina 1 del Códice Mendocino. Fundación de México Tenochtitlan. Siglo XVI. Fuente: Bodleian Library. Oxford University.

2. Enciclopedia de México. Vol. 1. México, 1970.

3. Noguez, X. "Tira de la peregrinación. La migración mexica". Revista de Arqueología Mexicana, Vol. XVI, No. 81, septiembre-octubre. 2006.

4. Cline, H. (Ed.). "Guide to Ethnohistorical Sources", en Handbook of Middle American Indians, V.15, Austin, University of Texas. 1975.

Figura 5. Mezcaltitán, Nayarit.



Desarrollo: paisajes de la migración Mexica: transitando sobre códigos

La historia de México y de los mexicanos inicia en la mítica migración de los mexicas desde Aztlán Aztatlán Colhuacan Chicomoztoc. La localización de Aztlán, patria primitiva de los mexicas, es un problema que ha suscitado, en el curso de los dos últimos siglos, innumerables controversias. El historiador Orozco y Berra juzgó la cuestión "inextricable". José Fernando Ramírez coloca a Aztlán en el propio Valle de

México; Kirchhoff, en el Bajío; García Cubas y Alfredo Chavero en la isla nayarita de Mexcaltitán; Orozco y Berra en el Lago de Chapala; Borturini y Bancroft, en Baja California; Veytia y el autor del Códice Ramírez, al norte de Sonora; Clavijero y Pérez Verdía, en la Alta California; Tezozomoc en Nuevo México; Humboldt y Prescott más al norte todavía, hacia los 42° de latitud, donde están los estados de Oregón, Idaho y Wyoming; Wickersham, en el fiordo Puget, cerca del actual Seattle, en el estado de Washington; el padre Tello, allende el estrecho de Anián, o sea en Asia. Seler opina que Aztlán sólo existió en la fantasía de los mexicanos².

En la Tira de la Peregrinación –en la que se da prioridad al ámbito temporal sobre el espacial– se presenta la ruta que siguieron los mexicas o mextlin desde la salida de Aztlán hasta su asentamiento temporal en el señorío de Colhuacan, al sur de la cuenca lacustre del Altiplano Central³.

En efecto, se trata de un documento pictográfico hecho en papel amate, que narra la historia del pueblo mexica desde su salida de Aztlán hasta su llegada a Chapultepec; periodo de subyugación ante Coxcox, gobernante de Culhuacán. Este documento, aparte del valor que tiene por narrarnos parte de la historia mexica, nos habla de la percepción que los mexicanos tuvieron respecto a su llegada a Tenochtitlan y del lugar de donde provenían⁴.

Figura 6. Mosaico de las veintiuna láminas del Códice Borturini, conocido como la Tira de la Peregrinación. Siglo XVI. Fuente: Museo Nacional de Antropología e Historia.



El relato es fluido gracias a su ritmo sincopado, comenzando en la primera página con la representación de la legendaria Aztlán vestida de gloria como lugar sagrado de origen, el tlacuilo representa el islote bordeado de agua, las seis casas que simbolizan los barrios o sectores del sitio y una pirámide central con el glifo caña de agua (Aacatl), refiriéndose probablemente al jefe principal o dios patrono de la localidad. Los gobernantes sentados, la mujer llamada Chimalma (la del escudo) y el hombre, observan al personaje que valerosamente cruza en canoa el espacio acuoso y ya en terreno firme sus pisadas marcan el rumbo al cual se dirige, llegando a Teoculhuacan (cerro sagrado que tiene una joroba) donde ha nacido o donde habita el dios Huitzilopochtli (Colibrí zurdo o del sur). El dios con máscara de colibrí asoma la

cabeza a través del follaje que decora una cueva dentro del cerro, de su boca surge el canto precioso, discurso de exhortación para emprender un largo viaje. El documento, escueto en imágenes, representa un mito mencionando en forma sutil del evento; el observador debe recrear mental o verbalmente la imagen completa y aunque la historia va adquiriendo poder, el quehacer humano nunca se separa por completo de la leyenda.

Las tribus se organizan y alineadas en vertical, cada casa indica una tribu, cada glifo muestra un nombre, y cada personaje sentado al frente es el jefe responsable de su grupo. De sus bocas, el elemento curvo nos remite al aliento divino, ellos tienen el poder del discurso hablado con el que logran hacer ejecutar el mandato del dios.

Al pasar por un paraje, los peregrinos construyen un templo para su dios Huitzilopochtli, se concentran alrededor del chiquihuite y disfrutan de un refrigerio; el árbol frondoso a la sombra del cual se han refugiado se quiebra y cae estrepitosamente, dotado de brazos y manos transmite el enojo del colibrí zurdo, quien encolerizado ordena a las tribus separarse. El supremo mandatario Aacatl (caña de agua) transmite la noticia al jefe de los acolhua quien llorando se despide. Los demás jefes de las tribus lloran su desdicha alrededor de Huitzilopochtli, se niegan a cambiar de rumbo e imploran que los dejen seguir el mismo camino que los mexitlin⁵.

Los cuatro teomamas recogen sus pertenencias sagradas y muestran el camino con sus huellas hasta que se detienen al ver que el sol, representado por un águila, lleva en sus garras el átlatl o lanza dardos que le obsequiará al jefe náhuatl quien a su vez asume la responsabilidad de obtener sangre y corazones para alimentar a los dioses, adquiriendo a partir de aquí el nombre de mexicas. El supremo sacerdote Acatl procede a hacer un rito de sacrificio colocando a tres personajes sobre biznagas y un huizache y se inclina sobre una de las víctimas para extraer el corazón.

Después de estas dificultades, el ritmo acompañado de la narración se ordena, apareciendo los glifos uno por uno como si fuera una cinta cinematográfica donde los negativos se suceden unos a otros. Después de pasar por el sitio místico de

Coatepec (cerro de la serpiente), el movimiento del documento cambia; los signos de los años se ordenan en bloques y cuatro personajes de proporciones redondas observan el horizonte mostrándonos el camino a seguir, marcando la pauta que se seguirá en el resto del códice.

El ritmo del relato se convierte en un lento oleaje de ideas que transcurre uniformemente. Pasan por distintos sitios asentándose temporalmente en algunos hasta que llegan a Coatepec (distinguiéndose éste del Coatepec mítico pues la serpiente que lo identifica no se encuentra sobre un cerro). Aquí los de Chalco quienes sabían arar la tierra, enseñan a los mexicas a cultivar el maguey y después de veinte años aprenden a elaborar el pulque.

El códice sigue el curso de la peregrinación deteniéndose en Huizatepec (cerro del huizache), y en Tecpayocan (cerro de pedernal, llamado así pues se dice que aquí había minas de obsidiana, materia prima para la fabricación de cuchillos, flechas y demás utensilios) donde se establecen probablemente por motivos estratégicos para elaborar armas en preparación de un evento bélico anunciado por el símbolo de guerra.

Asentándose en seguida en Pantitlán (lugar de las banderas) los mexicas son atacados por una epidemia probablemente de Cocoliztli y forzados a abandonar el sitio se trasladan a Amalinalco (donde está la hierba de agua) -ciudad dominada por Tezozomoc, tlatoani de

5. Chimalpahin. Quinta relación, 1982.

Azcapotzalco (en el hormiguero) para después seguir su camino hasta que arriban a Chapultepec (el cerro del chapulín) sitio trascendental del valle de México donde se encontraba el manantial que más tarde suministraría agua a toda la ciudad de Tenochtitlan.

Después de celebrar la ceremonia del Xiuhmopilli, los guerreros mexicas luchan contra los pueblos asentados con anterioridad en estas tierras, el curso del líquido precioso que brotaba de la tierra queda interrumpido y los aspirantes a ser nuevos habitantes del valle son vencidos y obligados a esconderse entre los tulares y carrizales de la laguna donde lloran su desgracia con sus mujeres. Los culhuas toman prisioneros a Atlxochitl (flor de agua) y a su padre Huitzilihuitl (pluma de colibrí) y asidos por los cabellos son llevados ante Coxcox (Codorniz) mandatario de Culhuacán (cerro torcido), quien sentado en un imponente icpalli o trono recibe a los recién llegados convirtiéndolos en tributarios y sirvientes, dándoles como vivienda el barrio de Contintlán (junto a las ollas) donde los mexicas cohabitan con las mujeres del sitio y demuestran su hombría dejando su simiente en ellas. A partir del mestizaje con los de Culhuacán (quienes heredan la cultura tolteca) forjan un pasado colectivo, para así poder dirigirse hacia un futuro grandioso.

La guerra entre Culhuacán y Xochimilco (donde se siembran flores) es inminente y Coxcox llama

a los mexicas para que le sirvan como guerreros aliados en esta guerra. “Creyendo los mexicanos lo hacían por tomarles sus mujeres” enviaron solamente a diez guerreros y los demás quedaron a cuidar sus casas.

Dada la fiereza de estos guerreros ganan la guerra en favor de Culhuacán y cuentan sus hazañas al tlatoani quien se horroriza al saber que en el saco que le han traído están las orejas y narices de “ochenta” personajes vencidos; no queriendo saber más del asunto les otorga la libertad a los mexicas quienes tomando sus armas se dirigen a otras tierras⁶.

No se sabe por qué el documento termina aquí, es probable que se hubiera roto la última sección o haya quedado inconcluso; sin embargo, el códice resalta por su elegancia que amalgama el mito originario, la saga histórica y la política en un recorrido dictado por los dioses, donde la importancia reside en que el mandato de Huitzilopochtli debe cumplirse siguiendo un ideal, buscando donde fundar lo que más tarde sería la gran Tenochtitlan⁷.

A una primera pérdida corresponde un primer intento de restauración con el sitio pasado. Fray Diego Durán, cronista dominico del siglo XVI, relata en su Historia de las Indias que Motecuhzoma Ilhuicamina, quinto señor de México-Tenochtitlan (1440-1468), ordenó una expedición para buscar a sus antepasados en

6. Historia de los mexicanos por sus pinturas. cap. XVII.

7. México en el tiempo. No. 21. Noviembre / diciembre, 1997.

Aztlan-Colhuacan-Chicomóztoc. El propósito era ofrecer presentes a la diosa Coatlicue (madre de Huitzilopochtli) y darle a conocer la gloria y riqueza que estaban adquiriendo sus descendientes, asentados en las islas del lago de México.

Y díjoles: padres, ancianos, yo he determinado de saber dónde es el lugar de donde salieron los mexicanos y qué tierra es aquella y quien la habita, y si es viva la madre de nuestro dios Huitzilopochtli. Por tanto, apercibíos de ir allá, con la mejor forma que pudiéres y lo más breve que puede ser⁸.

Los elegidos para dicho cometido fueron brujos y hechiceros, ya que el acceso estaba restringido. Sin embargo, por desconocimiento, los “encantadores y hechiceros” que intentaban llegar a la patria original no pudieron avanzar más allá del cerro Coatépec, cerca de Tula (Tollan-Xicocotitlan), en el actual estado de Hidalgo. Aquí deciden utilizar formas más “eficaces” para continuar el viaje: se convierten en nahuales, y son transportados mágicamente ante la presencia de la diosa Coatlicue, madre de Huitzilopochtli. La entrevista fue breve, informativa y de intercambio de obsequios. Acto seguido, el lugar que habían visitado se cierra nuevamente a la presencia humana.

Al parecer en la actualidad aún nos enfrentamos

al mismo problema que tuvieron los servidores de Motecuhzoma: la imposibilidad de conocer, con cierta certeza, los lugares que atravesaron los mexitin (nombre dado a los mexicas antes de la fundación de México-Tenochtitlan) durante su larga peregrinación, que duró, según algunos cálculos, un poco más de 200 años. A pesar de que han llegado hasta nosotros un buen número de fuentes indígenas y españolas que registran la migración, las controversias interpretativas continúan⁹.

Dicho proceso se repite como ecos en los que reafirmamos lo que somos y lo que seremos. Es en este proceso que deseamos incidir y reflexionar a fin de reconocer y reconocernos en aquellos que viven en esta realidad.

Territorios perdidos: del Álamo a Yosemite

Un segundo intento de reconquista y exploración lo encontramos en la labor misionera iniciada en el siglo XVI por las órdenes religiosas franciscana, jesuita y dominica, que les llevó a fundar, 38 misiones en Tejas, 32 en Nuevo México y 21 en la Alta California. En el principio se trataba de frailes insulares convertidos en los nuevos migrantes llegados de la Extremadura y de Galicia, pero poco a poco, se incorporaron mexicanos indígenas o criollos preparados en los colegios de Santa Cruz en Santiago Tlatelolco y el de San José de los Naturales en el convento de San Francisco.

8. Durán, D. Historia de las indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme. Red Editora Nacional, 3ed, 2ts y atlas. México, 1967.

9. Revista de arqueología mexicana. N° 81, septiembre-octubre de 2006. Volumen XIV.



Figuras 7, 8 y 9. Mapas de las Misiones establecidas en California, Nuevo México y Tejas. Fuente: Board of Regents. The University Texas System

Los mexicanos del siglo XVIII quisieron emular a los españoles del siglo XVI en las empresas de conquista. En 1721 someten a los indios de Nayarit y afirman para la Nueva España el dominio de la vastísima provincia de Tejas. Poco después, Don José de Escandón conquista a Nuevo Santander o Tamaulipas. En fin, para no dejarse ganar de los rusos que venían desde Alaska, y de los ingleses que se expandían en sus colonias del noreste norteamericano, se organizan expediciones de reconocimiento y estudio a las zonas costeras del Pacífico Norte y se promueven las misiones jesuíticas y franciscanas en la larga región de las Californias. Aunque no fueron tan lucidas y espectaculares como las empresas conquistadoras del siglo XVI, las difíciles conquistas del XVIII duplicaron

el territorio de la Nueva España e hicieron de ella un país de más de cuatro millones de kilómetros cuadrados, el más grande de la América Hispánica, y el segundo de todas las Américas, sólo menor que Brasil¹⁰.

La segunda mitad del siglo XVIII trajo cambios en la política por varias razones. Primero por las incursiones de potencias extranjeras, especialmente de Rusia, y en menor medida, británicos, en busca de comercio de pieles. Al mismo tiempo, la administración de la zona se revitalizó debido a las Reformas Borbónicas, llevadas a cabo por José de Gálvez, que fue primero, visitador al Virreinato de Nueva España y más tarde, el Ministro de Indias.

10. González, L. El Siglo de las luces en Historia Mínima de México. El Colegio de México, 1983.

Por último, otro cambio drástico se produjo cuando la corona ordenó la expulsión de los jesuitas de todos los territorios españoles en 1767. Los dominicos fueron seleccionados para hacerse cargo de las misiones en Baja California. En ese mismo tiempo fue creado un plan para fortalecer el dominio español en el área. Los franciscanos fueron elegidos por las autoridades para llevar a cabo este plan en 1769.

La primera frontera entre las dos Californias fue situada en Punta El Descanso, que hoy ocupa el Centro Histórico y Cultural Calafia. La frontera exacta entre los territorios de las órdenes misioneras en las Californias fue establecida en 1773 por Francisco Palou. La frontera de la parte sur del territorio, conocida como “Vieja California” o Baja California, se situó en las Playas de Rosarito, unos 25 km al sur de la frontera internacional actual. La parte norte conocida como “Nueva California” y más tarde la Alta California, llegaba hasta el Territorio de Oregón.

La Alta California fue separada de Baja California después de la expulsión de los jesuitas, para lo concerniente a las misiones, pero no fue separada administrativamente. Las misiones existentes en Baja California fueron otorgadas a los Dominicos y los franciscanos quienes fueron los encargados de desarrollar misiones en Alta California. La primera misión en Alta California fue la Misión de San Diego de Alcalá, fundada en 1769.

Las Leyes de Indias, que regularon la vida social, política y económica de la parte americana de la Monarquía Hispánica, incluían planes de establecer poblaciones seculares en Alta California. Al igual que en Baja California, se fundaron presidios para proteger a los misioneros. La primera población en Alta California fue San José de Guadalupe, fundada el 29 de noviembre de 1777, seguida de Nuestra Señora, la Reina de los Ángeles, fundada el 4 de septiembre de 1781. En 1804, las Californias fueron separadas administrativamente y cada provincia tuvo su propio gobernador.



Figura 10. Mapa del Virreinato de La Nueva España en 1819.

Al asumir su independencia, México era el más extenso de los países hispanoamericanos, y en 1822 se amplió aún más al incorporársele las provincias centroamericanas que medían casi medio millón de kilómetros cuadrados. Con todo, los males geopolíticos eran mayúsculos: aislamiento internacional, líos en las fronteras, separatismo de regiones y deterioro



Figura 11. Mapa de Nueva España, Nuevo México y las Antillas, por Robert Vansgondy.

ro de caminos. El tratado Onís-Adams de 1819 no fijó suficientemente bien el lindero con los Estados Unidos. La mata de la gente no creció durante las guerras de independencia. Dentro de un territorio de 4'665,000 km² vivían en 1822 siete millones de habitantes. La guerra contra España había costado seiscientos mil vidas, la décima parte del total; equivale a decir, la mitad de la población trabajadora. Aparte de escasa, la población, como en los días coloniales se apretujaba en el centro; nadie quería ir a la vasta zona del norte que sin gente era un peligro, una invitación al despojo, un arca abierta¹¹.

Luego de independizarse de España en 1821, el Imperio Mexicano unió los territorios bajo el nombre de la Provincia de las Californias. Luego de la caída del Imperio, se creó la República Federal de los Estados Unidos Mexicanos y debido a su

Figura 12. Territorio de México, según la Constitución de 1824.



11. González, L. El paréntesis de Santa Anna en Historia Mínima de México. El Colegio de México, 1983.

baja población las Californias no fueron admitidas como estados, pero fueron separadas nuevamente convirtiéndose en Territorios Federales.

En 1835, con la instauración de la República Centralista, las Californias fueron unidas nuevamente para formar el Departamento de las Californias. En febrero de 1848 el tratado de Guadalupe Hidalgo significó para México la pérdida de 2'263,866 km² y el de La Mesilla de 109,574 km², pero no se trata solamente de la superficie territorial lo que se perdió, sino un vasto conglomerado de bosques, praderas, desiertos, ríos, lagos, montañas; paisajes que representaban el entorno de diversas culturas que también pueden considerarse mexicanas por sus orígenes en común.

Aquí hacemos un recuento ilustrativo de todos los paisajes naturales, culturales y urbanos que fueron cedidos a los Estados Unidos por el tratado de Guadalupe Hidalgo.



Figura 13. Mapa de México después de la separación de Texas.



Figura 14. Mapa de la Guerra con los Estados Unidos en 1846-1847.

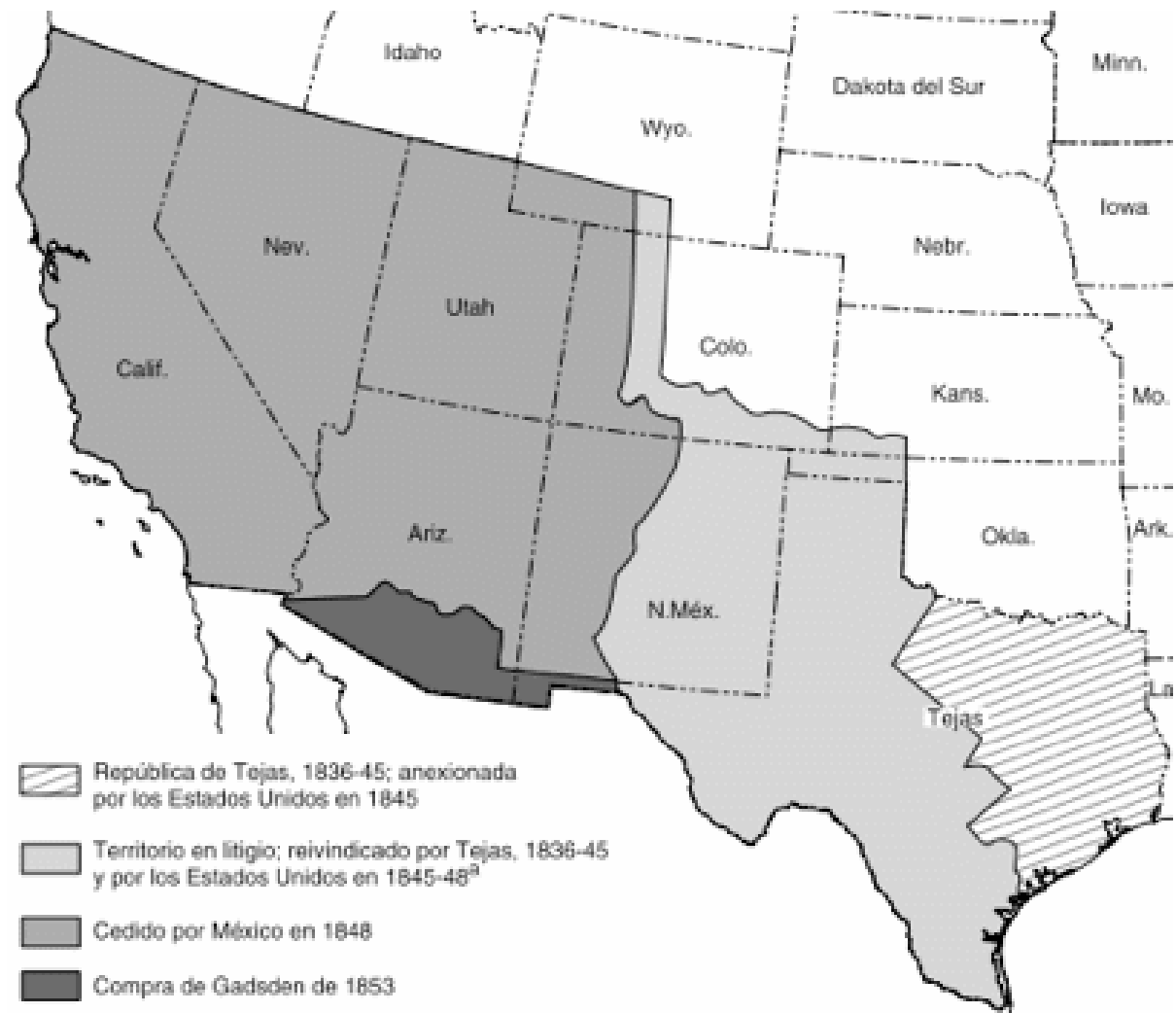


Figura 16. Territorio cedido por México conforme al Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848, y la Compra de Gadsden de 1853. Fuente: United States General Accounting Office. 01-331 Informe. Preliminar sobre Concesiones de tierras.

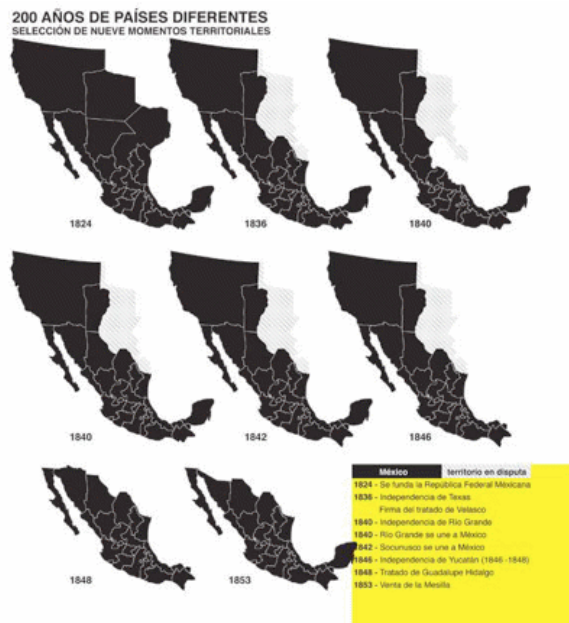


Figura 15. Mapa de nueve momentos Territoriales de México.



Figura 17. Mapa de ubicación de Parques Nacionales de los Estados Unidos. Fuente: U.S. National Parks Service.

Algunos de los Parques Nacionales de los Estados Unidos comprendidos en los Territorios perdidos por México en 1848 se enlistan por Estado a continuación:

Texas
Parque Nacional Big Bend
Parque Nacional de las Montañas Guadalupe

Arizona
Parque Nacional Saguaro
Parque Nacional del Bosque Petrificado
Parque del Gran Cañón

Colorado
Parque Nacional Cañón Negro del Gunnison
Parque Nacional Mesa Verde



Figura 18. Mapa de las Zonas Culturales de Norteamérica.

Parque Nacional de las Montañas Rocosas
Parque Nacional de las Dunas de Arena

Nuevo México
Parque Nacional de las Cavernas Carlsbad

Utah
Parque Nacional Cañón Bryce
Parque Nacional Capitol Reef
Parque Nacional de la Gran Cuenca
Parque Nacional de los Arcos
Parque Nacional Zion

California
Parque Nacional Volcánico Lassen
Archipiélago Norte
Parque Nacional Joshua Tree
Parque Nacional Redwood
Parque Nacional de las Secuoyas
Parque Nacional del Valle de la Muerte

Parque Nacional Canyon Kings
Parque Nacional de Yosemite

Había tribus originarias de los Grandes Lagos que llegaron a ocupar territorios vecinos a México. Los kikapús eran oriundos de los Grandes Lagos, los criks y cheroquis de la región del Estado de Georgia. Para 1948 los indios del suroeste se subdividían en dos categorías: los moradores del desierto y los de las llanuras. La región de las Grandes Llanuras, comprendía parte el ahora Estado de Montana, un tercio de Wyoming y la mitad de los territorios de Colorado, Nuevo México, Texas, Oklahoma, Kansas, Nebraska, Dakota del Norte y Dakota del Sur. En esa área vivían treinta y un tribus de indios de las cuales once pertenecían a la cultura de la región: Arapahos, assibonis, pies negros, cheyennes, comanches, crows, gros ventre, kiowas, kiowas-apache, sarsis, teton-dakota. Ocupaban la región comprendida entre los Grandes Lagos y México¹².

12. Moyano, A. Violaciones al tratado de Guadalupe Hidalgo: Las tribus indígenas. México y Estados Unidos: Principios de una relación (1821-1861).

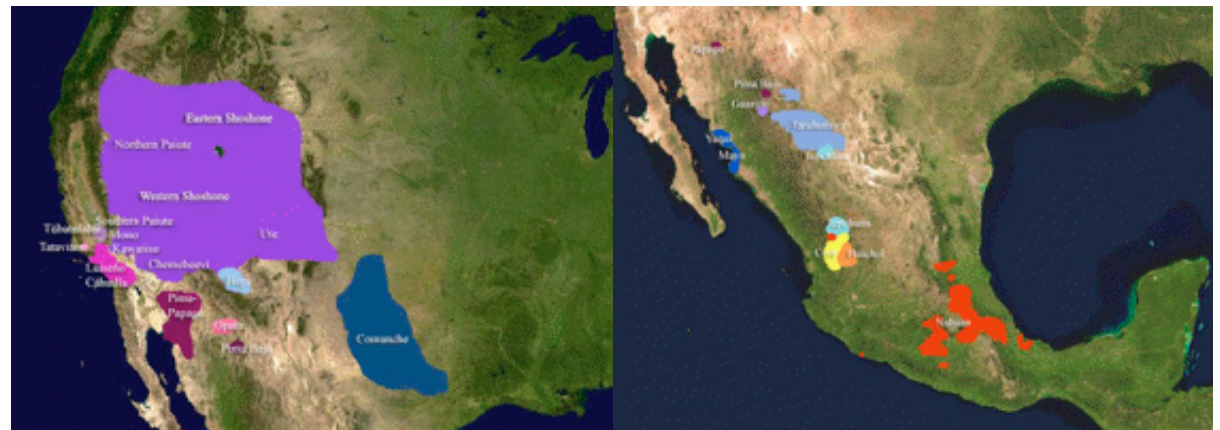


Figura 19 y 20. Mapas de las lenguas Utonahuas en México y Estados Unidos. Fuente: Retorno a Aztlán: Migración indocumentada y documentada.

Retorno a Aztlán: Migración indocumentada y documentada

Revisamos de forma rápida las migraciones que se han presentado durante los siglos XIX, XX y XXI, entre México y los Estados Unidos. Más de cien mil mexicanos habitaban los territorios invadidos en 1848. Algunos de los mil quinientos trabajadores mexicanos que tendían la vía en la Southern Railroad Company, fueron asesinados.

El crecimiento del sur de los Estados Unidos se debe en buena parte a los trabajadores mexicanos: los campos roturados, las cosechas, las obras sanitarias en las ciudades, los caminos y las vías de ferrocarril han sido –en las tareas más difíciles– realizados por los descendientes de los que habitaban los territorios perdidos en 1848 y por la emigración de nuestros campesinos. Desde el siglo XIX, los contratistas, “los coyotes”, cruzaban la frontera para reunir grupos de mexicanos y entregarlos a los empresarios.

Figura 21. Mapa del Ferrocarril Southern Pacific.



A partir del término de la Guerra de Secesión (1861-1865), cuando a causa de la abolición de la esclavitud, fue costoso en el sur de los Estados Unidos contratar mano de obra mexicana. La población del Estado de Sonora, que en 1861 era de 133,000 habitantes, se redujo a 108,000 en 1870, debido a la migración hacia la Alta California y Arizona. En esa época la tercera parte de los residentes blancos de Arizona eran sonorenses expatriados.

Los mexicanos en Estados Unidos eran: 68,399 en 1880; 77,853 en 1890; 103,393 en 1900; y 221,915 en 1910¹³.

¿Cuántos mexicanos pasaron la frontera hacia los Estados Unidos? Rippy daba la cifra de diez mil hacia 1900. De 1911 a 1913, según el Comisionado General de Inmigración del Gobierno de Washington, entraron a Estados Unidos 848,774 trabajadores mexicanos: 683,318 legalmente y 165,456 ilegales¹⁴. En 1924 se impusieron restricciones y al año

siguiente entraron 50,602 trabajadores. A causa de la Gran Depresión, de 1930 a 1933, fueron repatriados 311,716 y severamente restringida las entradas. De 1934 a 1941, debido a la reforma agraria y a la política reivindicadora del Presidente Lázaro Cárdenas, que multiplicó las oportunidades de empleo, la salida de nacionales emigrantes se redujo de modo significativo: 5,581 en 1934; 5,863 en 1935; 5,016 en 1936; 3,905 en 1937; 3,620 en 1938; 2,997 en 1939; en 3,580 en 1940; y 4,825 en 1941. En este año, los Estados Unidos declararon la guerra a las potencias del Eje y con ello disminuyeron las disponibilidades de mano de obra en el sureste norteamericano. En 1942 el gobierno de Washington pidió al de México al entrar al conflicto, su colaboración formal para sustituir con trabajadores migratorios a quienes se encontraban en los frentes de batalla. De 1942 a 1945 salieron a los Estados Unidos 302,775 trabajadores migratorios; regresaron 186,718 y permanecieron 116,057. De 1946 a 1950 emigraron otros 175,552; repatriándose 117,096 y se quedaron 58,456.



Figura 22. Mosaico de imágenes de trabajadores del programa Bracero.

13. González, M. La colonización en México 1877-1910. México, 1960.

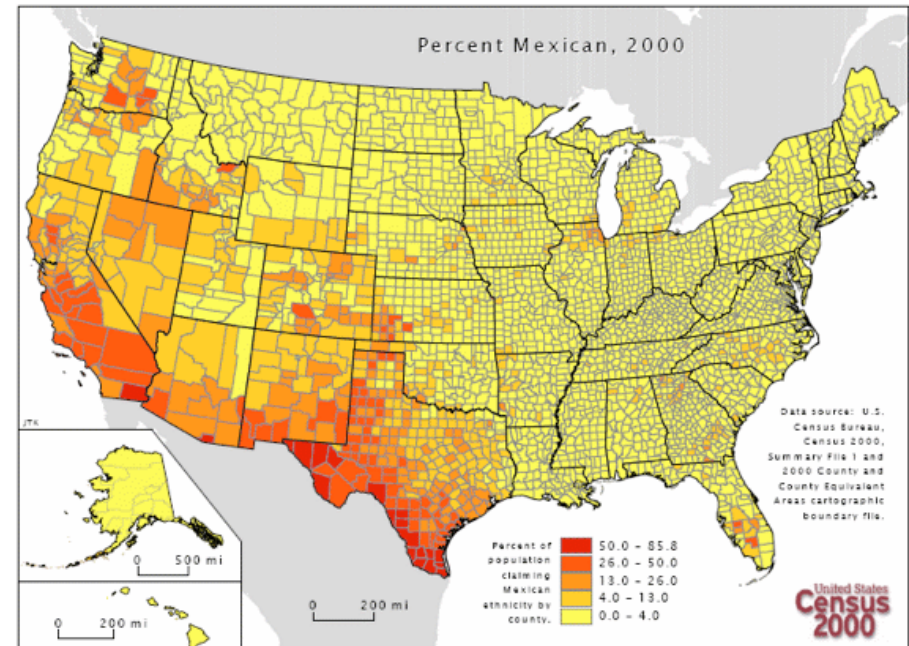
14. Vargas, G. El problema del bracero mexicano. México: UNAM., 1964.

En 1951 se firmó un nuevo acuerdo. De 1951 a 1960 fueron contratados 3, 370,984 braceros documentados, pero entre 1951 y 1958 las autoridades migratorias aprehendieron y deportaron a 3'695,000 indocumentados. De 1961 a 1965 la salida fue de 903,582; y el número de repatriados fue equivalente. Desde 1966 la cifra se estableció en 6,000 trabajadores agrícolas migratorios¹⁵.

Figura 23. Mapa de porcentaje de población de origen mexicano asentada en ciudades de los Estados Unidos. Fuente: Revista Letras Libres.



Figura 24. Mapa de porcentaje de población de origen mexicano asentada en condados de los Estados Unidos. Fuente: U.S. Census Bureau. Census 2000.



15. Enciclopedia de México. Vol. 4. México, 1970.

Figura 25. Mapa de porcentaje de población de origen extranjero asentada en condados de los Estados Unidos. Fuente: U.S. Bureau. Census 2000.

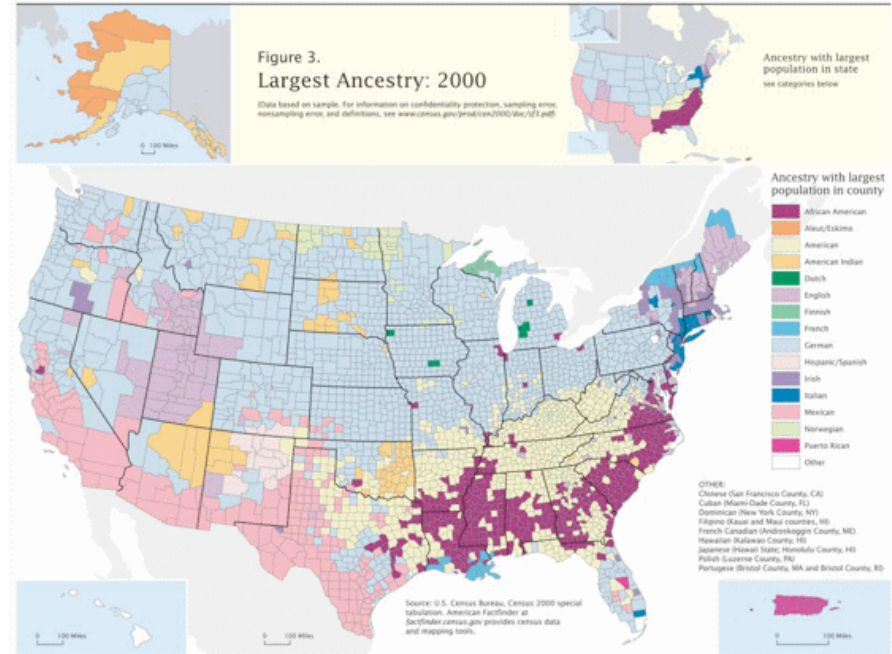
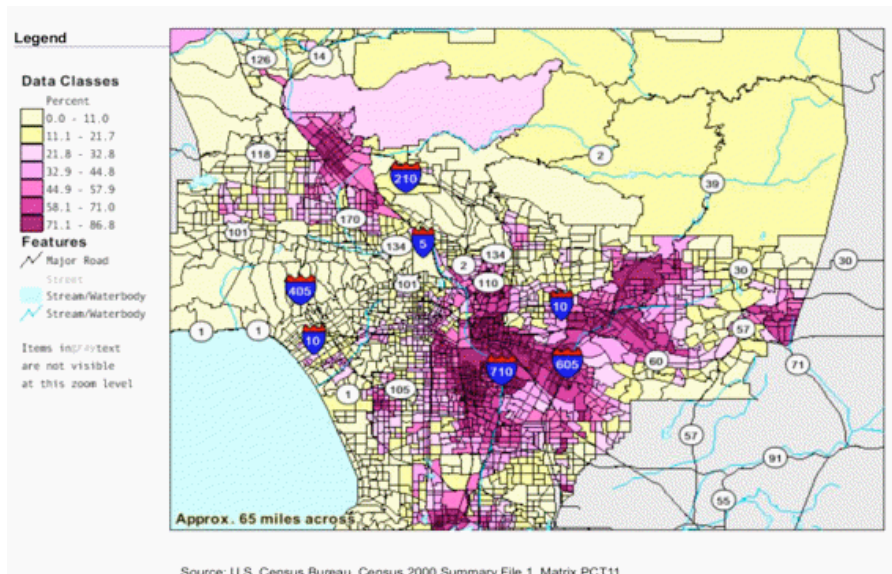


Figura 26. Mapa de porcentaje de población de origen mexicano asentada en la ciudad de Los Ángeles. Fuente: U.S. Census Bureau. Census 2000



Paisajes recuperados en los territorios perdidos

La actividad de los migrantes en sus ámbitos de residencia, propicia la recuperación de los paisajes representados en el escudo nacional.



Figura 27. Escudo Nacional de los Estados Unidos Mexicanos. Fuente SEGOB

El primer paso en el proceso de autoidentificación del grupo ha sido la adopción del Plan Aztlán, retórico e impreciso, pero revelador de un movimiento que trata de precisar sus objetivos. Dice el documento:

En el espíritu de una raza que ha reconocido no sólo su orgullosa herencia histórica, sino también la brutal invasión gringa a nuestros territo-

rios, los chicanos, habitantes y civilizadores de la tierra norteña de Aztlán..., declaramos que el grito de la sangre es nuestra fuerza, nuestra responsabilidad y nuestro inevitable destino. Somos libres y soberanos para señalar aquellas tareas por las cuales grita justamente nuestra casa, nuestra tierra, el sudor de nuestra frente y nuestro corazón. Aztlán pertenece a quienes siembran la semilla, riegan los campos y levantan la cosecha, y no al extranjero europeo. No reconocemos fronteras caprichosas en el continente de bronce. El carnalismo nos une y el amor hacia nuestros hermanos nos hace un pueblo ascendente que lucha contra el extranjero que explota nuestras riquezas y destroza nuestra cultura. Declaramos el espíritu independiente de nuestra nación mestiza. Somos la raza de bronce. Ante todo el mundo, ante Norteamérica, ante todos nuestros hermanos en el continente de bronce, somos una nación, somos una unión de pueblos libres, somos Aztlán. ¡Por la raza todo! ¡Fuera de la raza, nada!

Es necesario valorar el papel que representan los esfuerzos que realizan los migrantes mexicanos, que en su mayoría desempeñan labores agrícolas y de jardinería básica como la poda de césped, pero también existe un capital creciente de empresas contratistas especializadas que cuentan con licencia y que se encargan de cumplir los contratos de construcción de espacios arquitectónicos, ur-

banos y ajardinados, sobre todo de trabajos de modestos a mediana dimensión de nivel residencial; también existe ya un número aún reducido de especialistas diseñadores de espacios exteriores, integrados a la actividad y a la sociedad estadounidense.

en rasgos tan sensibles como la comida, los gustos estéticos e inclusive en la formación de lazos de tipo familiar.

Conviene, en este punto, preguntarnos si nos encontramos frente a un fenómeno de evidente reconquista de los paisajes perdidos, con la apropiación paulatina de los espacios que jamás han dejado de ser México, conservando en ellos nuestro espíritu y todas aquellas cosas que nos evocan, descubriendo lo que continúa ahí de nuestro pensamiento, formas, colores, olores, los sitios cuyo nombre no ha cambiado desde que los habitantes originales los llamaron así, con sonidos que los describen, palabras familiares a nuestros oídos, especies vegetales características en nuestras memorias.



Figura 28. Mosaico de anuncios de comida rápida inspirada en la mexicana.

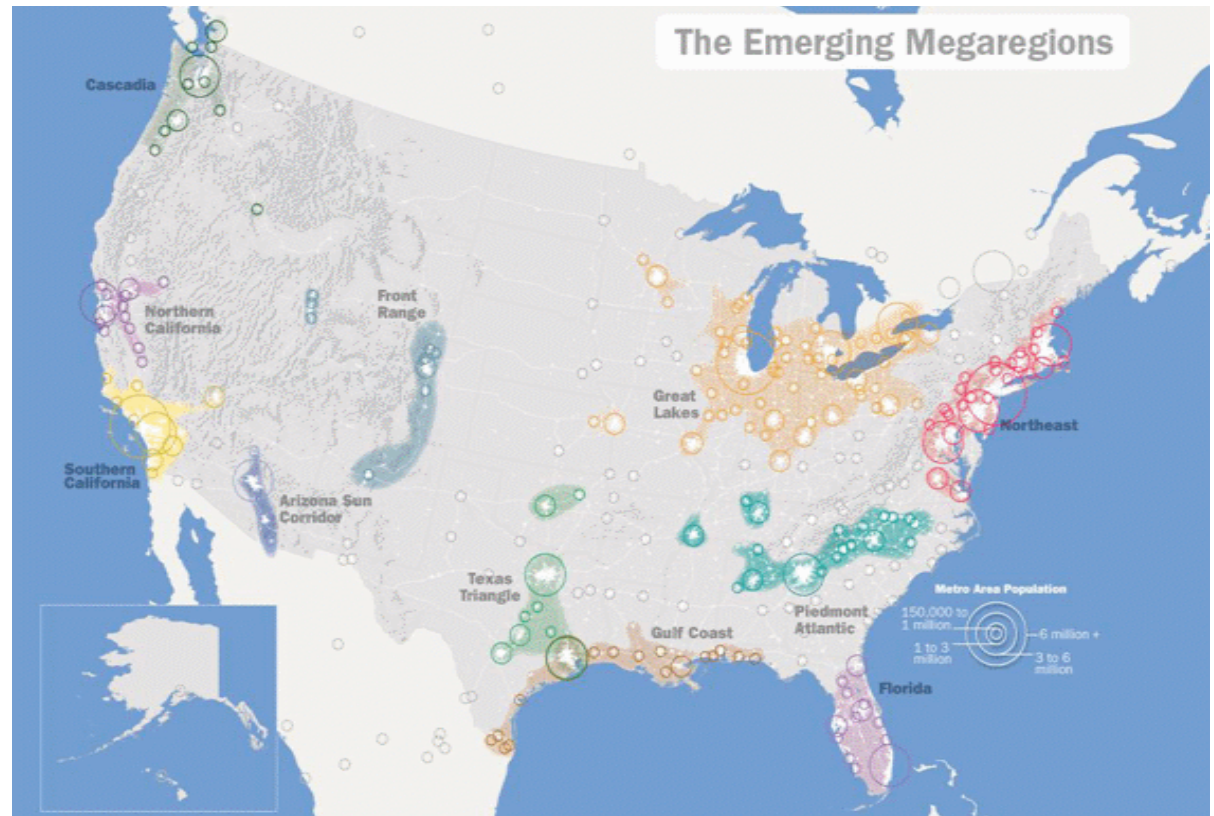
Al respecto, hay que hacer una reflexión sobre la comunidad de migrantes que van adquiriendo propiedades y que demanda de este tipo de servicios, y con ello la necesidad de recrear los ambientes mexicanos en aquellas latitudes, recuerdo de los paisajes que quedaron atrás en el tiempo y en el espacio, mapas mentales de la memoria colectiva como complementos al respeto, cultivo y conservación de tradiciones propias de nuestra cultura, además de la fuerte influencia que ejercen en la comunidad norteamericana, resultado de la clara interculturación que ya se percibe en los estilos de vida y

En esta reconquista han participado también en algunos casos, arquitectos mexicanos que sin ser paisajistas, han explorado el diseño de los espacios públicos en ciudades de los Estados Unidos, como lo demuestra a manera de ejemplo, la intervención de Ricardo Legorreta en Pershing Square en la ciudad de Los Ángeles, así como el Jardín Botánico del Condado de Orange con Enrique Norten, ambas obras en California, aun cuando sus lenguajes son distintos, en ámbitos definitivamente diferentes uno del otro, con resultados de alta calidad y que sin embargo han sido sujetos a fuertes críticas y polémicos cuestionamientos.



Figuras 29 y 30. Mosaicos de Pershing Square, obra Ricardo Legorreta Vilchis. Los Ángeles, CA; obra Enrique Norten. Fuentes: Legorreta + Legorreta Arquitectos; y Proyecto del Jardín Botánico del Condado de Orange, CA;TEN Arquitectos.

Figura 31. Mapa de Megaregiones Emergentes.



Identidades y apropiación en la migración

Asumimos que se va logrando la reapropiación y la reafirmación de nuestra cultura en los paisajes insertos en el ámbito territorial de los Estados Unidos.

La zona de los Estados Unidos que muestra la mayor fortaleza económica es la del oeste norteamericano, con base a los esfuerzos de nuestros compatriotas, quienes día a día transportan y cimentan el paisaje logrando su restauración en ese gran imaginario.

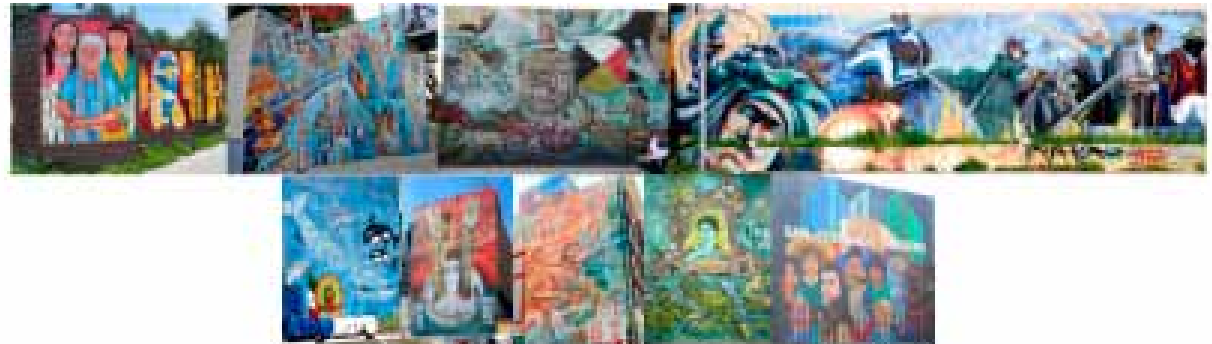


Figura 32. Mosaico de Murales Grafiti en la ciudad de Los Ángeles, CA



Figura 33. Mosaico de manifestaciones de tipo sociocultural. Enmascarados disfrazados de luchadores y aficionados de la Selección Nacional de Fútbol en los Estados Unidos.



Figura 34. Astronauta mexicano norteamericano José Hernández. Fuente NASA.

Conclusiones

Con estas reflexiones reivindicamos el trabajo que compatriotas realizan para ubicar la identidad mexicana en una sociedad que ha invadido nuestros espacios, restaurando de manera virtual el paisaje y construyendo una nueva realidad.

Octavio Paz en el “Laberinto de la Soledad” esbozaba ya dicho fenómeno a través de los “pachucos” hacia la primera década del siglo pasado. Carlos Fuentes en “Terra Nostra”, nos explicaba la pertenencia de nuestros territorios y nos indicaba la correspondencia entre nuestra existencia y la tierra que nos ha dado origen.

Ni las leyes xenofóbicas como la SB 1070, mejor conocida como la Ley Arizona, evitarán que nuestra eterna migración continúe hasta la completa restauración de nuestro paisaje, nuestro territorio y nuestra cultura.

Referências bibliográficas

Chimalpahin. Quinta relación. 1982.

Cline, H. (Ed.). “Guide to Ethnohistorical Sources”, en *Handbook of Middle American Indians*. V.15. Austin: University of Texas. 1975.

Durán, D. *Historia de las indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. México: Red Editora Nacional, 1967.

Enciclopedia de México. Vol. 1. México, 1970.

Enciclopedia de México. Vol. 4. México, 1970.

González, L. *El Siglo de las Luces en Historia Mínima de México*. México: El Colegio de México, 1983.

González, L. *El paréntesis de Santa Anna en Historia Mínima de México*. México: El Colegio de México, 1983.

González, M. “La colonización en México 1877-1910. México, 1960”. En *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. cap. XVII. México en el tiempo. N° 21. Noviembre / diciembre 1997.

Moyano, A. “Violaciones al tratado de Guadalupe Hidalgo: Las tribus indígenas. México y Estados Unidos: Principios de una relación (1821-1861)”. En *Revista de Arqueología Mexicana*, Vol. XVI, N° 81, septiembre-octubre 2006

Noguez, X. “Tira de la peregrinación. La migración mexicana”. En *Revista de Arqueología Mexicana*. N° 81, septiembre-octubre 2006. Volumen XIV.

Vargas, G. *El problema del bracero mexicano*. México: UNAM, 1964.